



Columna



Iván Flores García
Senador por Los Ríos

Trabajadores: sin retrocesos, ni recortes

Un día después de la conmemoración del Día del Trabajador, Chile despierta con más preguntas que certezas. El 1 de mayo no puede quedar reducido a discursos ni a gestos simbólicos, porque la realidad que enfrentan miles de trabajadores en el país es muy difícil.

Y los datos y hechos son reales. El gobierno ha adoptado decisiones que están tensionando la vida cotidiana de las personas. El alza sostenida del costo de la vida, el traspaso directo del aumento en el precio de los combustibles a los hogares y, ahora, la incertidumbre respecto de la continuidad de programas sociales fundamentales, configuran un escenario donde el esfuerzo individual y familiar ya no basta y es allí donde el rol del Estado se vuelve aún más relevante. Sin embargo, lo que estamos viendo va en la dirección contraria.

El reciente recorte de \$32.721 millones al Ministerio de Desarrollo Social y Familia, establecido mediante decreto del Ministerio de Hacienda, no es un simple ajuste técnico. Es una decisión política que impacta directamente a los sectores más vulnerables del país. Afecta programas clave en niñez, comunidades indígenas, juventud, discapacidad y adultos mayores, además de iniciativas tan concretas y simbólicas como el Programa de Apoyo al Recién Nacido. Son menos recursos para niños vulnerados, me-

nos apoyo para familias que ya viven al límite, menos oportunidades para quienes necesitan del Estado.

Mientras se impulsan medidas que reducen los ingresos fiscales -beneficiando principalmente a los sectores de mayores ingresos-, se recortan miles de millones en programas sociales. Se exige más esfuerzo a los trabajadores, pero se reduce el respaldo cuando más se necesita. Se habla de crecimiento, pero se debilitan las bases que permiten que ese crecimiento llegue a todos.

En un país donde el empleo muestra fragilidades, especialmente en nuestra región de Los Ríos y con especial crudeza en las mujeres, donde la informalidad sigue presente y donde muchas familias todavía intentan recuperarse de años complejos, dismantelar -aunque sea parcialmente- el sistema de protección social es una decisión que agrava la incertidumbre en lugar de reducirla.

Esta fecha no conmemora solo el trabajo, sino también su dignidad. Nos recuerda que los derechos laborales y sociales no fueron concesiones, sino conquistas décadas de lucha y que no pueden ser relativizados ni debilitados bajo el argumento de la eficiencia fiscal. No se puede construir futuro socavando las herramientas que permiten enfrentar el presente. Es un deber ético actuar en consecuencia.